

REVISTA INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN MUSICAL

Nº 4 , Julio 2016.

Revista arbitrada en castellano publicada por la Sociedad Internacional para la Educación Musical (ISME).

ISSN: 2307-4841

DOI: 10.12967/RIEM-2016-4-p035-046

El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela: un modelo pedagógico de inclusión social a través de la excelencia musical.

Franka Verhagen, Leonardo Panigada y Ronnie Morales (Fundación Musical Simón Bolívar, Venezuela)

Resumen

El Sistema Nacional de Orquesta y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela en su 41º aniversario, actúa como una poderosa herramienta para el rescate social a través de una educación musical colectiva.

En el trabajo que se presenta a continuación, se quiere compartir la comprobada vigencia de su visión y misión, y cómo su didáctica particular rompe paradigmas. Con el

apoyo del estado venezolano, El Sistema se ha logrado adaptar a los tiempos cambiantes a lo largo de más cuatro décadas, profundizando en la acción social propuesta por el Maestro José Antonio Abreu a través de una serie de principios didácticos propios, con la oferta de nuevos programas que han surgido en la institución para poder responder a la demanda de miles de niños y

jóvenes músicos, y con la diversidad del quehacer musical.

En este artículo se realiza un acercamiento a la concepción pedagógica y didáctica de El Sistema, describiendo las bondades individuales y colectivas que se desprenden de sus prácticas. Por último, se realiza la definición de cada uno de los principios didácticos que fundamentan el área musical y social.

Palabras Clave

Música; valores; inclusión social; pedagogía; principios didácticos; sistema de orquestas y coros; El Sistema.

The National System of Youth and Children's Choirs and Orchestras of Venezuela: A teaching model of social inclusion through musical excellence.

Franka Verhagen, Leonardo Panigada y Ronnie Morales (Simón Bolívar Musical Foundation, Venezuela)

Abstract

The National System of Youth and Children's Choirs and Orchestras of Venezuela, now in its 41st year, serves as a powerful tool for social inclusion by means of collective music education.

This paper tries to illustrate the validity of its vision and mission and clarify the ways its particular didactic practices break traditional paradigms. Along these four decades and

with the support of the Venezuelan state, El Sistema has adapted itself to changing times, deepening its social action as proposed by Maestro José Antonio Abreu. This has been accomplished through a number of educational principles and with the creation of new programs that have responded to the needs of thousands of children and youngsters, and

with the practice of music making.

Here there is a close look at the key pedagogical and didactical concepts, describing the individual and collective benefits that derive from their practice. Finally, we define the educational principles underneath the musical and social work of the institution.

Keywords

Music; values; social inclusion; pedagogy; didactic principals; orchestra and choir system; El Sistema.

RIEM
Revista Internacional de Educación Musical

International Society for Music Education

ISME

Established in 1953

El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela: un modelo pedagógico de inclusión social a través de la excelencia musical.

por Franka Verhagen, Leonardo Panigada y Ronnie Morales (Fundación Musical Simón Bolívar, Venezuela)

En el año 1975, el maestro José Antonio Abreu Anselmi invitó a un grupo de jóvenes músicos venezolanos para trabajar por un objetivo: formar una orquesta juvenil que no solo se dedicaría a dar conciertos, sino que estaría destinada a cumplir una misión en la sociedad venezolana: transformar a través de la práctica colectiva la educación musical en el país.

En la Venezuela de principios del siglo XX, la enseñanza musical tradicional estuvo enmarcada en la tendencia a la formación individual del músico en escuelas y conservatorios de música modelados sobre patrones europeos. Algunos jóvenes formados en estas escuelas fueron invitados por el maestro Abreu para integrar la primera orquesta juvenil de El Sistema y posteriormente se convirtieron en los líderes esenciales para la expansión territorial de la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela y la propagación de sus principios didácticos.

Aquel grupo que convocó el maestro Abreu fue el semillero para la transformación de la educación musical venezolana y debutó formalmente como orquesta en los espacios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. El diario *El Nacional* publicó el 30 de abril de 1975 una nota que refleja la creación de esa primera orquesta juvenil:

En la Cancillería [...] la Orquesta Nacional Juvenil Juan José Landacta ofrece hoy su primer concierto. Formada por 80 miembros procedentes de Caracas, Maracay, Los Teques, Barquisimeto y Trujillo, se propone realizar una labor de formación musical a nivel superior, entrenamiento orquestal, fomento coral y estímulo para los jóvenes compositores y directores (Alfonso, 2015, p. 66).

Para el año 1979, además de esta agrupación originaria de Caracas, ya existían orquestas juveniles en ciudades como Barquisimeto, Ciudad Bolívar, Maracaibo, Maracay y Valencia. La institucionalidad de estas agrupaciones se consolidó ese año con la constitución de la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (FESNOJIV), creada con la finalidad de capacitar el recurso humano en el área de la música necesario para la ejecución de planes, actividades y programas propios de los núcleos de formación musical que se constituyeron alrededor de estas agrupaciones, así como para la obtención y gestión de los recursos ante instituciones públicas y privadas.

En ese contexto, a partir de 1978 y durante la década de los ochenta «la Orquesta» (término usado en el pasado para referirse al sistema de orquestas venezolano) enfrentó importantes retos para su desarrollo. Algunos de estos retos no parecen distintos a los que otras agrupaciones sinfónicas tradicionales enfrentan, como la búsqueda de espacios para la realización de ensayos, conciertos y actividades académicas; las primeras giras internacionales y grabaciones discográficas; la participación en diversos festivales de música, seminarios e intercambios académicos, y las temporadas de conciertos con maestros nacionales e

internacionales. Otros retos, en cambio, pertenecen al ámbito de la naturaleza pedagógica de El Sistema, como lo son su expansión en red a lo largo y ancho de todo el territorio nacional y la consolidación de un modelo didáctico propio que ha hecho énfasis en el aprendizaje colectivo, utilizando modalidades como el taller instrumental y promoviendo la transferencia de conocimiento de una generación a otra. Ha sido también un reto la estratificación de niveles ascendentes estructurados a través de los diferentes conjuntos que van desde el nivel de iniciación musical hasta el profesional, pasando por los niveles infantiles y juveniles. Esta estructura estratificada traza hoy un camino para cientos de miles de niños y niñas que inician en los «núcleos» -espacios de formación musical de base- su formación musical gratuita y de alta calidad para potenciar sus capacidades intelectuales, espirituales y de integración social, a la vez que se les abre un destino a aquellos jóvenes que aspiran a una profesión musical.

Las orquestas regionales semi-profesionales y las profesionales nacionales, como la actual Orquesta Sinfónica *Simón Bolívar* de Venezuela, son agrupaciones que se desarrollaron en la década de los ochenta y que hoy ofrecen alternativas a aquellos jóvenes que aspiran a dedicar sus vidas al trabajo musical, y continuar con un proceso de formación de alto nivel en El Sistema. Adicionalmente en la década de los ochenta, con el fin de proporcionar una sólida formación académica y profesional a sus miembros, se consolidaron importantes espacios de formación como el Conservatorio de Música *Simón Bolívar*, los conservatorios regionales y el Instituto Universitario de Estudios Musicales (IUDEM). Estos se unen a los núcleos creados en las distintas entidades federales de Venezuela (estados y territorios). En dichos núcleos se realiza la iniciación musical, la formación instrumental, vocal y teórica y el desarrollo de agrupaciones infantiles y juveniles, tanto instrumentales como vocales. Estos espacios de formación local, regional y nacional, han venido conformando una estructura académica guiada por principios didácticos propios, que responde a las necesidades generadas por la expansión y el progreso de las diversas agrupaciones infantiles y juveniles, y es lo que hoy se denomina Programa Nacional de Formación Orquestal y Coral.

Con la creación de la Academia Latinoamericana de Violín en 1991 se establecen otros espacios similares de formación de alto nivel que integra al movimiento musical juvenil venezolano, bajo los ideales de excelencia académica establecidos por El Sistema, en distintas áreas instrumentales y vocales. En estas Academias se formaron instrumentistas del nivel de Gustavo Dudamel como violinista, Edicson Ruiz en el contrabajo y actual miembro de la Filarmónica de Berlín, y Francisco Flores en la trompeta, artista exclusivo de la compañía discográfica *Deutsche Grammophon*.

La década de los noventa es el período de fortalecimiento de una línea programática nacional dirigida a la promoción y desarrollo de las orquestas sinfónicas infantiles. A través de un riguroso proceso de selección nacional, guiado por distintos maestros de las primeras generaciones de El Sistema, nace la Orquesta Sinfónica Nacional Infantil de Venezuela en 1994. Esta primera selección conformada por niños provenientes de agrupaciones infantiles de los distintos núcleos del país se reunía periódicamente para realizar jornadas de formación de manera colectiva e individual en la ciudad de Caracas, donde además de perfeccionar un repertorio sinfónico, realizaban trabajos de grupos de cámara a través de cuartetos, y otras agrupaciones instrumentales. Se pueden apreciar en los resultados de esta primera generación diversos logros, entre ellos la gira internacional realizada a Francia e Italia en 1998, dirigida por el maestro Giuseppe Sinopoli, y donde actuaron en salas como la del Conservatorio *Verdi* de Milán, el Teatro *San Carlo* de Nápoles, el Auditorio de la Academia *Santa Cecilia* de Roma, y en La Capilla Clementina de El Vaticano. El Maestro Piero Farulli, director fundador de la *Scuola di Musica de Fiesole* (Italia) expresó la brillantez de los niños de esa selección de la siguiente manera: “el nivel de excelencia de estos jóvenes es motivo de orgullo, no sólo musical, sino también humano. Italia fue orgullo de civilización musical, pero en estos momentos dejamos de serlo [...]. Esta orquesta representa el verdadero nuevo mundo” (Borzacchini, 2004, p. 114).

En las dos últimas selecciones de orquestas infantiles nacionales (2010 y 2015) se establecieron límites de 15 y 12 años de edad, respectivamente. La selección del 2010 se presentó en el marco del Festival de Salzburgo interpretando la Primera Sinfonía de Gustav Mahler bajo la dirección de Sir Simon Rattle, y la selección del año 2015 realizó un ovacionado concierto bajo la dirección de Gustavo Dudamel, en la residencia artística de El Sistema en el Teatro *Alla Scala* de Milán.

La consolidación del nivel profesional orquestal en las regiones también se dio en los noventa con la formación de orquestas sinfónicas como las de los Estados de Aragua, Anzoátegui, Barinas, Carabobo, Falcón, Lara, Mérida, Portuguesa, Táchira y Zulia. Estas, junto a la Orquesta de la Juventud Venezolana *Simón Bolívar*, se unen para brindar posibilidades de desarrollo profesional a los jóvenes músicos de El Sistema.

Los primeros años del siglo XXI son el momento en que se desarrolla una nueva generación de jóvenes líderes musicales que incluyen nombres como Gustavo Dudamel, Diego Matheuz y Christian Vásquez. Estos jóvenes directores, quienes fueron en su momento miembros de la primera selección de la Orquesta Nacional Infantil de Venezuela, así como de la Orquesta Sinfónica *Simón Bolívar*, se formaron como directores bajo la guía del maestro José Antonio Abreu y actualmente desarrollan una carrera artística a nivel mundial con orquestas de renombre como la Filarmónica de los Ángeles, la Filarmónica de Viena, la Sinfónica de Melbourne, la Orquesta del Teatro *La Fenice*, la Sinfónica *Stavanger* y la Filarmónica de Arnhem.

A partir del año 2000 la orquesta insignia de El Sistema, la Orquesta Sinfónica *Simón Bolívar* de Venezuela, comienza a proyectarse internacionalmente a través de giras exitosas, de las cuales destaca la presentación en el Festival de la BBC

Proms en el año 2007, que fue descrita por el crítico Clements en el periódico *The Guardian* como una orquesta de una “exuberancia que desarma”, y por el crítico Gent de *The Daily Telegraph*, quien habló de su absoluta musicalidad, disciplina y precisión (Burgos, 2009, p. 67). A los éxitos de esta se unirán posteriormente los de agrupaciones como la Orquesta Sinfónica Juvenil *Teresa Carreño*, la Orquesta Sinfónica Juvenil de Caracas y la Coral Nacional *Simón Bolívar*.

Hoy, los núcleos y módulos están presentes en las 24 entidades de Venezuela y su presencia garantiza el fácil e igualitario acceso a la educación musical. En su *Memoria y Cuenta del año 2015* se habían incorporado a El Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela 711.787 niños y adolescentes, que se forman como músicos y ciudadanos dentro de los 440 núcleos y 1.340 módulos, y se registraron 1.210 orquestas y 372 coros juveniles e infantiles (Fundación Musical *Simón Bolívar*, 2015).

«Tocar y luchar» fue el lema que en 1975 escogieron, junto al maestro Abreu, los primeros líderes jóvenes de El Sistema. El lema, que evolucionó a «Tocar, cantar y luchar» en reconocimiento al desarrollo coral ulterior en El Sistema, simboliza dos áreas que desde el principio han sido esenciales e inseparables en su desarrollo: la musical y la social.

Que los jóvenes músicos aceptaran el reto propuesto por el Maestro José Antonio Abreu para luchar por una educación musical moderna para Venezuela fue el primer logro social de El Sistema. Así nace una generación de jóvenes líderes integrando esta primera comunidad musical que tuvo como nombre Orquesta Nacional Juvenil *Juan José Landaeeta*.

La educación musical de El Sistema apuntó desde el principio a la gratuidad, permitiendo así la incorporación de jóvenes de los estratos sociales menos favorecidos. A través de una educación musical gratuita, dotación de instrumentos, programas de becas, etc., se formaron comunidades inclusivas en donde todos tienen el mismo acceso a una educación musical de alta calidad y donde las barreras económicas no limitan la participación comunitaria de los niños y jóvenes por la música. Con el desarrollo de El Sistema, estas comunidades orquestales y corales se convirtieron en un ámbito de igualdad social en donde los compañeros se aprecian por su quehacer artístico y se promueven los valores propios del arte musical. En este proceso se desarrolla la vocación social de El Sistema del que florecieron otras iniciativas de inclusión como los programas para personas con necesidades educativas especiales y privadas de libertad.

El niño y joven que ingresa en El Sistema no está solo, está rodeado de anillos sociales concéntricos que lo abrazan, como son la familia y la comunidad. El cambio que produce la música a nivel individual se extiende a estos anillos y a la colectividad.

Si bien es cierto que el niño o joven músico que ingresa al Sistema es el protagonista, éste, en su proceso de estudio y actividades artísticas, involucra automáticamente a las células matrices de toda sociedad: involucra a su familia, a su escuela, a sus maestros y compañeros de clase, a la comunidad, urbanización o barrio donde habita, al Estado o región en la que nació y al país entero, al que en algún momento representa, tanto a nivel nacional como internacional (Borzacchini, 2010, p. 86).

En un informe elaborado por una consultoría técnica auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo del año 1998, se realiza un primer diagnóstico de las características sociales de los beneficiarios de El Sistema y el grado de focalización e impacto del mismo, y se concluye que los procesos de formación musical del proyecto generan: a) desarrollo del sentido colectivo, específicamente del trabajo colectivo a través de la música; b) fortalece el desarrollo personal de los niños y jóvenes a través de su participación en la orquesta; c) auspicia la escolaridad y aumenta el rendimiento escolar de los niños atendidos por el programa; d) se favorece la apropiación de un capital cultural por parte de los niños y jóvenes, también del grupo familiar; e) propicia el uso positivo del tiempo libre; f) brinda las oportunidades para la adquisición de un oficio (Rodríguez, 1998, pp. 24-25).

La comunidad de niños y jóvenes unidos en la agrupación musical proyectan desde el núcleo valores estéticos, pues la obra de arte los convoca al trabajo musical para recrear y contemplar su belleza, así como valores éticos del tipo que aprecia Urreiztieta (2015):

[Entre los niños y jóvenes de El Sistema,] los valores de igualdad, equidad, meritocracia, generosidad, y humildad destacan al relacionarse con el mundo y con las necesidades de los demás al compartir la experiencia orquestal. Así, en el intercambio subjetivo cotidiano, cuya aspiración es la construcción de una ética dialógica del compromiso y la responsabilidad, se va configurando el sentido del otro como igual, con los mismos derechos y deberes (p. 61).

En el estudio realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015) se confirma que, en los espacios de formación y convivencia de El Sistema, los integrantes desarrollan su autoestima, adquieren disciplina, hábitos de estudio y constancia, crean compañerismo, y aprenden a trabajar en equipo con esfuerzo y dedicación para el logro de metas comunes y niveles de excelencia, lo cual permite que siga desarrollándose el aspecto social de El Sistema.

En el año 2011, la Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela (FESNOJIV) realizó ajustes para adaptarse a la creciente identidad social de sus programas y a las realidades que tanto la constitución como un conjunto de leyes sociales del Estado establecen. Así nace la Fundación Musical *Simón Bolívar*. En tal sentido el Maestro José Antonio Abreu expresa:

Nosotros ejercemos este Sistema como la aplicación estricta de la Constitución y de la Ley que consagra el derecho de los niños y los jóvenes a la educación musical, especialmente de los que vienen de los sectores en riesgo de exclusión³.

La Fundación posee una estructura de gestión flexible y dinámica y se conforma como una red abierta donde confluyen y se realizan una serie de actividades consagradas al rescate pedagógico, ocupacional y ético de la infancia y la juventud, mediante la instrucción y la práctica colectiva de la música, manteniendo la autonomía y libertad que caracteriza el hecho artístico y creativo y las particularidades territoriales. Como órgano rector de El Sistema, la Fundación mantiene una filosofía de inclusión social que ofrece oportunidades para el desarrollo en lo personal, intelectual, espiritual, social, y profesional.

En el mismo año 2011 se inaugura el Centro Nacional de Acción Social por la Música, un proyecto del Estado venezolano auspiciado por el Banco Interamericano de

Desarrollo, que nace como un nuevo espacio de formación que servirá como modelo para preservar y desarrollar los principios didácticos de El Sistema e irradiarlos más allá de las fronteras venezolanas.

Los postulados más importantes para el siglo XXI, indicados en el Informe Mundial sobre Educación de la UNESCO, propuestos por Jacques Delors (1996) como los cuatro pilares de la educación, son el aprender a ser, aprender a hacer, aprender a conocer y aprender a convivir, los cuales se materializan en la dinámica de El Sistema: aprender música tocando y cantando; cultivar una actitud investigativa que deviene en una consciencia histórica que es útil no solo para dar contexto a la música, sino también a la formación ciudadana; y entrenarse en prácticas prosociales que proporcionan al joven experiencias transferibles a la vida cotidiana, como resolver retos y conflictos, trabajar en comunidad por la excelencia y mirar hacia la búsqueda comunitaria de altos valores éticos y estéticos.

El proceso de institucionalización de lo que hoy llamamos El Sistema pasa, como hemos visto anteriormente, por una serie de eventos musicales y sociales, producto de la cultura pedagógica enunciada desde el principio por el Maestro José Antonio Abreu, desarrollada por él y replicada por jóvenes líderes bajo su guía directa o indirecta.

La consolidación institucional se ve reflejada con la generación de los programas que han nacido de procesos exitosos, desarrollados de manera creativa y flexible. Algunos de ellos surgen como respuesta a las necesidades puntuales de una localidad, así como otros se valen de recursos propios de la región. Dichas iniciativas son auspiciadas por la institución y entes locales, que pasan a ser, una vez demostrada su relevancia, un programa nacional. Los programas de Formación Orquestal y Coral están representados por distintas agrupaciones que conforman el centro de la actividad educativa y artística de El Sistema. Por décadas, han venido formando instrumentistas y vocalistas a través de su modelo didáctico que privilegia el trabajo colectivo. El entrenamiento individual y colectivo es responsabilidad de una estructura académica nacional integrada por directores, instructores locales y nacionales. Son parte de esta estructura jóvenes monitores de núcleos, que asisten al instructor en el trabajo de formación de los más pequeños; es decir, aprenden a enseñar, enseñando, cumpliendo así con los pilares propuestos por Delors. La acción de los nuevos líderes, que desarrollan el área de Formación Orquestal y Coral, debe responder a una práctica pedagógica-musical reflexiva, creativa y contextualizada, a los valores sociales y culturales de El Sistema, pero también a los desafíos de gestión de los distintos espacios de formación. Con el objetivo de coadyuvar al fortalecimiento del perfil académico de estos instructores y directores de El Sistema, y para adecuarlo a las necesidades musicales, docentes y administrativas actuales, en 2010 nace el Programa Nacional de Formación Académica para Jóvenes Docentes y Directores de El Sistema. Este programa de alto nivel forma a cientos de jóvenes líderes provenientes de todo el país, con el objetivo de potenciar sus competencias musicales, personales, pedagógicas y de gestión, a través de una plataforma extensa de asesoramiento y actualización permanente, que permite su replica a nivel nacional y responde a la dinámica de expansión territorial.

Existen otros cinco programas nacionales que por sus peculiaridades musicales y de acción social, ameritan sus

propias áreas de desarrollo. El primero es el Programa de Iniciación Musical Pre-Infantil que desde el 2002, utilizando métodos de educación musical especializados para esta etapa de formación, viene preparando a niños desde los dos años de edad para su posterior ingreso en las distintas orquestas y coros. Otro programa de este grupo es *Alma Llanera*, que toma su nombre del título de un joropo que se ha convertido en símbolo de venezolanidad. Si bien desde sus inicios El Sistema ha promovido la difusión y el conocimiento de la música tradicional y popular venezolana, en especial desde las experiencias locales y regionales, los niños y jóvenes cuentan hoy con una estructura pedagógica especializada que sistematiza el estudio de instrumentos tradicionales como el cuatro, la guitarra, mandolina, el arpa criolla, la bandola, maracas y bajo popular, a través de un plan de estudios guiado y vinculado directamente con los cultores¹ y especialistas en cada uno de los instrumentos. El Programa de Nuevas Agrupaciones y Géneros Musicales extiende el concepto de formación orquestal y coral a agrupaciones con repertorios distintos al sinfónico-coral o al tradicional venezolano. Con un enfoque de multiculturalidad se han desarrollado desde el 2011 diversas agrupaciones que son tuteladas por este programa nacional: la Orquesta Afro-Venezolana, la Orquesta Latino-Caribeña, la Orquesta de Rock Sinfónico y la *Simón Bolívar Big Band Jazz*. Además se han creado dos programas que son de formación musical y que tienen en su centro el aprendizaje colectivo, pero que están dedicados a una particular porción de la población que generalmente se ve excluida de la enseñanza musical. El primero de ellos es el Programa de Educación Especial. Bajo la filosofía de la inclusión social, en 1995 nació un programa orientado a la atención de niños y jóvenes con déficit auditivo, visual o cognitivo, con impedimento motor, dificultad de aprendizaje, autismo y síndrome de Down, entre otras condiciones de las discapacidades físicas y cognitivas. Con el lema «inclusión sin barreras» el programa se enfoca en potenciar lo que cada niño y joven puede hacer y desarrollar a través del lenguaje de la música. El segundo es el Programa Académico Penitenciario que se desarrolla desde el 2007 bajo la premisa que el trabajo musical en colectividad puede servir como una herramienta de reinserción social para mujeres y hombres privados de libertad.

Otros programas de reciente creación y con un mayor componente de labor social son el Programa *Nuevos Integrantes* y el Programa de Atención Hospitalaria. El primero se inició en 2012 para dar vida a la interrelación de música y familia y ampliar el espectro de atención de El Sistema, acercando a madres embarazadas y bebés desde su nacimiento hasta los 3 años de edad a la música. El programa ofrece la oportunidad a las familias de participar en talleres de apreciación musical y ejecución instrumental, junto a las convocatorias que se realizan para toda la familia con el fin de que disfruten de los conciertos de las agrupaciones de El Sistema. El segundo, que se inicia en ese mismo año, nace como un programa para atender a niños y jóvenes internados en diversos centros de salud, algunos de ellos con enfermedades terminales. Este programa no pretende ser un tratamiento de musicoterapia, pero sí involucrar a los niños y jóvenes en una experiencia musical regular de escucha, improvisación y/o ejecución instrumental, adaptando los contenidos y los métodos a la particularidad de los variados casos de salud. La música es el

elemento fundamental y conductor del proceso vivencial en el que se involucra el paciente, la familia y los médicos.

Finalmente, en respuesta a los crecientes requerimientos de las agrupaciones musicales de El Sistema y con el objetivo de capacitar y preparar profesionales idóneos en la fabricación, mantenimiento y reparación de los instrumentos, se crean otros dos programas nacionales; el primero que nace en 1982 es el Programa Académico de Lutería y el segundo creado en 2009 es el Centro Académico Técnico de Vientos.

La concepción pedagógica y didáctica de El Sistema

El hoy llamado Programa de Formación Orquestal y Coral, que nace con la primera orquesta de El Sistema, desarrolla una estructura académica de formación musical estratificada. Esta estructura va de lo local a lo nacional y está transversalmente guiada por los principios didácticos propuestos por el maestro José Antonio Abreu. La estructura la representamos como una pirámide en cuya base se encuentran los núcleos. En lo académico los núcleos son los espacios donde se imparte la primera formación instrumental, vocal y teórica a niños y jóvenes. Como se dijo anteriormente, en su centro se encuentra el *ensamble* como laboratorio educativo, donde se ejercita el liderazgo y la búsqueda de la excelencia, aprendiendo en comunidad y de una manera holística todos los elementos musicales. Los núcleos son en esencia estructuras descentralizadas donde se desarrollan uno o más programas de El Sistema; a ellos se une la estructura llamada «módulos» que se suma a esta red para llegar a comunidades más alejadas, en donde se realizan actividades parciales del núcleo, pero en un lugar físico distinto. Los módulos, que están asistidos por personal del núcleo del cual dependen, pueden desarrollarse y convertirse en núcleos independientes.

Tanto los módulos como los núcleos son espacios de formación donde el equipo de instructores está mayoritariamente dedicado a fortalecer la educación ciudadana y no a la formación de músicos profesionales. Esta formación va en línea con la enseñanza de valores éticos y estéticos propios del arte musical, adaptándose a las circunstancias socioculturales de su comunidad. Pueden estar situados en zonas tanto rurales como urbanas y tener distintos estadios de desarrollo.

Ahora bien, conforme asciende la estructura piramidal, también está dotada para proveer una atención individualizada que responda a niveles de formación más avanzados, y sirve a aquellos jóvenes que tienen el interés de realizar una carrera musical profesional.

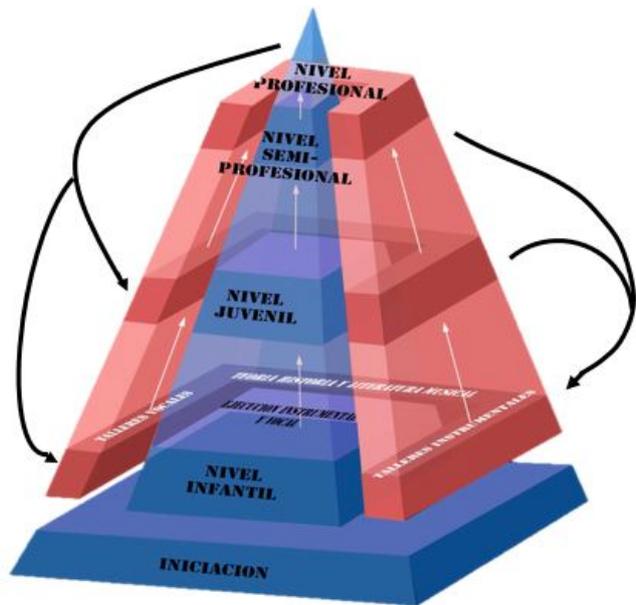


Figura 1: Estratificación de los distintos niveles de formación en el Programa de Formación Orquestal y Coral.

La figura 1 representa la estratificación de los distintos niveles de formación en una doble pirámide. La interna representa los programas de formación instrumental y vocal tanto individual como colectiva, mientras que la externa representa el sistema de formación docente, donde miembros de los niveles superiores instrumentales y vocales se convierten en instructores de los niveles inferiores. En este proceso se desarrollan nuevas comunidades musicales en donde los jóvenes se constituyen en líderes, asumiendo roles de instructores, directores, compositores y gerentes en los distintos programas de El Sistema en sus distintos niveles y áreas de influencia territorial, desde el barrio, pasando por la ciudad, la región hasta el país.

Esta estructura abierta permite distintos momentos de entrada y está marcada por el instante de decisión profesional que enfrentan los jóvenes una vez que terminan sus estudios de la escuela Secundaria. Un importante grupo decidirá continuar su formación como músicos profesionales, incluso continuando estudios de nivel universitario en otras áreas del saber. Aquellos que optan por carreras científicas o humanísticas distintas a la música llevarán un bagaje intelectual y espiritual que potenciará su futuro desarrollo en otras áreas profesionales.

Cuando se observa la didáctica utilizada en los procesos de formación de los distintos programas de El Sistema, se identifican rasgos comunes que delinean lo que llamamos principios didácticos. Estos principios, que son fácilmente identificables en nuestra cultura de formación musical, son extrapolables a otras áreas de formación artística como la danza y el teatro.

El área de formación orquestal y coral fue la primera en desarrollar los rasgos de los principios didácticos de El Sistema, los cuales pueden catalogarse en dos grandes grupos: aquellos que pertenecen al área social y los que pertenecen al área propiamente musical. Sin embargo, no es posible considerar estos grupos aisladamente, pues existe entre ellos una cerrada relación de interdependencia.

En lo social debemos primero considerar como principio organizador de la didáctica de El Sistema al Individuo y su desarrollo espiritual e intelectual. En El Sistema se observa la

transformación del individuo a través de la experiencia musical comunitaria, que es una poderosa herramienta para motivar el desarrollo del *carácter individual*.

La educación humanística (en el sentido de la filosofía moral clásica griega) busca la formación de virtudes humanas creando un ciudadano culto y socialmente sensible. A través del quehacer y la exploración musical en comunidad, la excelencia en la interpretación y ejecución, y la apreciación de los procesos históricos que rodean la obra de arte, la educación musical de El Sistema coadyuva a la formación del carácter de nuestros niños y jóvenes. Así como la comunidad (*ensamble*) tiene influencia en el desarrollo de las capacidades del individuo, el crecimiento espiritual e intelectual de este último influye a la comunidad de la cual forma parte. Los valores de excelencia y de trabajo en conjunto preparan al niño y al joven para integrarse exitosamente en grupos sociales, desde el conjunto musical, pasando por la familia y finalmente a la sociedad, al aportar a estos círculos los valores ciudadanos que van adquiriendo en su educación.

La *Paideia* Griega (παιδεία, «educación» o «formación», a su vez de παῖς, país, «niño»), la educación moral del ciudadano para formar una comunidad ideal, era un sistema de educación clásico-humanístico de la antigua Grecia que tenía como una de sus herramientas principales a la música. La *Paideia* estaba basada en el reforzamiento del apetito intelectual de los jóvenes por la belleza, la excelencia y el trabajo en comunidad con el objetivo de promover conductas positivas de los ciudadanos. En esta concepción social la música toma una gran importancia en la formación del *ethos* de la polis y es compatible con el segundo principio social que guía la didáctica de El Sistema, que es fortalecer los valores éticos y estéticos que son inherentes a dinámicas de trabajo colectivo.

Si la educación se propone fomentar el crecimiento de la individualidad humana, armonizándola simultáneamente con la sistémica unidad del grupo social al que pertenece, en el proceso resulta de crucial importancia la función asignada a la educación estética, llamada a preservar la intensidad natural de todos los modos de percepción y sensación y su coordinación entre sí y en relación al ambiente (Abreu, 2013).

La educación artístico-musical de El Sistema genera dinámicas que promueven en el niño y el joven la formación de valores transferibles a la vida cotidiana. Esta dinámica transforma primero a los jóvenes y niños que lo integran y luego a la sociedad que los rodea. Esto se logra a través de la transmisión de valores humanos producto de la sensibilización y la motivación que el arte acciona sobre ellos mientras que participan en diversas comunidades a las que pertenecen, desde la familia, pasando por la escuela y hasta otras comunidades.

En lo colectivo, se unen lo musical y lo social, y hacen que la agrupación se encuentre en el centro de las actividades, demostrando ser una herramienta eficiente para motivar la superación técnica y artística de sus miembros. De esta manera funciona como una estructura de enseñanza situada, maximizando el potencial de los niños y jóvenes a través de la motivación hacia la adquisición de habilidades y conocimientos, la contextualización de los mismos, el entrenamiento de habilidades sociales propias del trabajo comunitario y las dinámicas de participación y liderazgo.

El marco para la validación de los principios didácticos se sustenta con diversos aportes históricos y psicológicos. Las

más recientes teorías de la psicología y la neurociencia en las áreas de motivación, emoción y cognición están dándonos una nueva perspectiva que reivindica las emociones como variables importantes en el cambio de la conducta humana y proveen parámetros para explicar el impacto social de El Sistema. Reeve (en Chóliz, 2005) destaca que la emoción tiene tres funciones principales: adaptativas, sociales y motivacionales. La primera de ellas, se refiere al individuo, y subraya:

[Una de las funciones] más importantes de la emoción es la de preparar al organismo para que ejecute eficazmente la conducta exigida por las condiciones ambientales, movilizándolo la energía necesaria para ello, así como [la de dirigir] la conducta (acercando o alejando) hacia un objetivo determinado (Chóliz, 2005, p. 4).

Las funciones sociales facilitan la interacción interpersonal, permiten la comunicación de los estados afectivos y promueven la conducta prosocial. La función motivacional se entrelaza conjuntamente con las anteriores, incidiendo en la conducta del individuo, y abarca dos de las “dimensiones principales de la emoción: la dimensión de agrado-desagrado e intensidad de la reacción afectiva” (ibíd., p. 6).

Estas áreas de la psicología muestran paralelismo con la observación de los antiguos filósofos que por siglos sirvió de orientadora de procesos educativos, de creación literaria y musical y que consideraba a la música como uno de los agentes más poderosos en la inducción de conductas, ya sean positivas o negativas. El conocimiento antiguo producto de estas observaciones se renueva y fortalece en el Renacimiento, que vuelve a poner en el centro de los procesos conductuales a las emociones (*affetti anime*) creadoras de apetitos intelectuales que mueven a la voluntad y a la acción.

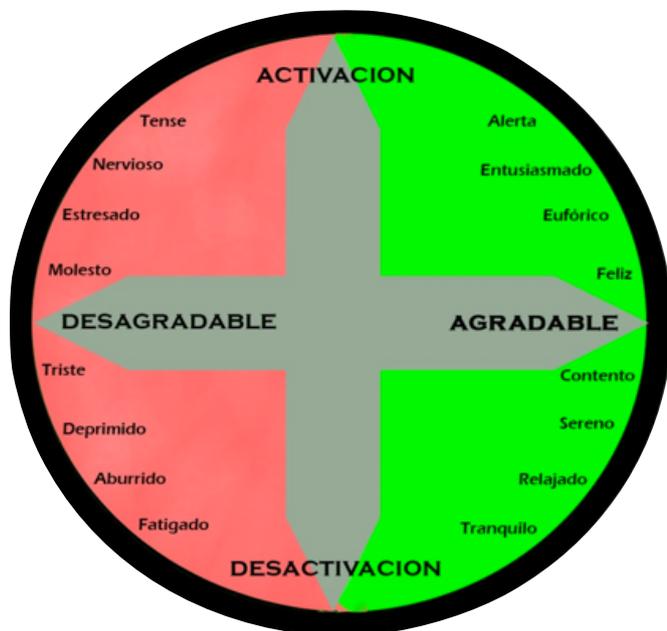


Figura 2. Modelo Circumplejo de las emociones (Russell, 1980).

El Modelo Circumplejo representado en la figura 2 explica de forma sencilla cómo las emociones positivas y negativas producen activación o desactivación del individuo.

La obra de arte, recipiente de las más altas aspiraciones estéticas, capta los sentidos y el intelecto de niños y jóvenes a través de transformadoras experiencias emotivas. Estas emociones se convierten en motivadoras de la práctica

individual de la técnica y del trabajo musical colectivo, que logran superar los obstáculos que individualmente separan al niño y al joven de la gratificación producto de la ejecución de la obra de arte, victoria que culmina con el reconocimiento de las comunidades que le rodean. Así se eleva la autoestima de nuestros niños y jóvenes, generando la fuerza motivadora necesaria para continuar con el trabajo intenso.

Principios Didácticos de El Sistema

El Ensemble

El *ensemble* como centro de la formación del joven músico no es enteramente una novedad; la Capilla Musical Renacentista formaba musicalmente a los niños y jóvenes alrededor del trabajo colectivo del coro y su repertorio y sus miembros más aventajados tenían la responsabilidad de ayudar a la enseñanza de los que menos sabían (Culley, 1970). En conservatorios del Barroco napolitano encontramos el término de *mastricelli* entendido como jóvenes líderes que asistían a su maestro en la formación de los más pequeños (Fabris, 2007). Ejemplo de la música como herramienta de formación de los más desposeídos lo vemos en el *Pio Ospedale della Pietà* en el que Antonio Vivaldi enseñaba a niñas huérfanas o pobres; allí vemos también la subdivisión jerárquica alrededor del *ensemble* que establece liderazgos y que comienza en la base con las *figlie di coro* pasando por las llamadas *privilegiate di coro*, hasta las *maestre di coro* que enseñaban a las más jóvenes (Talbot, 2011).

Alrededor de los conjuntos renacentistas y barrocos se formaban vocalistas, instrumentistas, solistas, compositores y docentes. Esta didáctica difiere del conservatorio moderno, donde se individualiza la educación musical, enfocada en la formación del solista virtuoso, con lo que se produjo un cambio en las dinámicas sociales que anteriormente se forjaban en aquellos espacios de enseñanza musical.

Desde los comienzos de El Sistema, el Maestro Abreu vislumbró en el *ensemble* el medio para desarrollar el apetito intelectual de los jóvenes hacia el arte musical. El *ensemble*, a través del poderío sonoro de multitud de instrumentos y/o voces, junto con la fuerza de la comunidad de multitud de ejecutantes, se convierte en una herramienta educativa que da la posibilidad a niños y jóvenes de descubrir las cualidades estéticas de la música. Al tocar o cantar en una de las agrupaciones desarrollan su nivel técnico individual y de conjunto, a la vez que exploran la estructura de la obra de arte para vencer el reto que ella les impone.

En El Sistema esta exploración inicial de problemas técnicos se refuerza y perfecciona a través de los distintos talleres instrumentales o vocales colectivos, la clase individual, siempre de acuerdo con el nivel y la velocidad con que cada uno de los integrantes aprende, cultivando en ellos la autoestima con cada logro en el campo musical. Cada resultado pone al joven en un nuevo nivel y refuerza la motivación por escalar otras cimas musicales.

El Repertorio

En El Sistema, el camino que acelera el desarrollo de la técnica instrumental o vocal es la selección de un repertorio que genera en los niños y jóvenes la necesidad de adquirir nuevas destrezas técnicas y conocimientos musicales. Vencer los obstáculos técnicos y artísticos impuestos por el repertorio necesita de la motivación colectiva que promueve las emociones y creencias positivas; estas impulsan el trabajo responsable y respetuoso hacia el arte, así como el logro

individual y comunitario. Por lo tanto, la atracción emocional que el repertorio causa en niños y jóvenes, ya sea por su estilo musical, por su masividad sonora o por algún otro aspecto, es esencial en la selección.

Cada nuevo proyecto tiene que ser un reto técnico y artístico que estimule la curiosidad y acreciente la motivación de los jóvenes para alcanzar nuevas metas. Así, las emociones positivas potencian la voluntad y la acción en busca de la gratificación por el logro.

En este sentido se creó la *Secuencia Repertorial*, una guía que concentra la experiencia de décadas de El Sistema y que sus líderes han identificado como las mejores prácticas en el diseño de la programación de los distintos niveles. Esta secuenciación ha sido una herramienta útil que ha ayudado a establecer caminos de desarrollo programático y se ha convertido en el eje que moviliza el resto de los principios didácticos de El Sistema. El repertorio regula la intensidad del trabajo musical, permite la participación masiva, da pautas para la división de la agrupación en subgrupos, y permite la práctica de el liderazgo y la búsqueda de la excelencia.

Van Gasteren (2010), en su texto *Sobre Orquestas Juveniles y Didáctica de la Dirección*, describe un proceso holístico similar desde la significación del concepto de «orquesta»:

Muy a menudo, un profesor considera el repertorio escogido para tocar con la orquesta como muy difícil para su estudiante. Quizás porque conoce como nadie más su nivel y por ello sabe cuáles van a ser los problemas que va a afrontar ensayando dichas obras. Si todos los miembros de la orquesta tuvieran el nivel técnico de este, entonces la orquesta no podría tocar el repertorio, porque según la teoría de la cadena el miembro más débil define el nivel de ejecución de la orquesta. Esta idea está basada en la convicción de que una orquesta es la suma de sus miembros individuales, quienes deben tocar cada uno su parte de la forma más perfecta posible, para poder lograr un resultado colectivo satisfactorio. Con este razonamiento, se ignora que una orquesta es una entidad independiente con sus propias posibilidades técnicas y musicales (p. 81).

Holismo

El holismo defiende la sinergia entre las partes, y no la individualidad de cada una. Sin embargo, es tradicional en la educación musical la separación del estudio de elementos teóricos como la lectura, el entrenamiento auditivo, el análisis estructural y el estudio histórico musical. Lo mismo sucede con los elementos prácticos-musicales como la técnica de la ejecución instrumental y vocal. El sentido holístico de la formación para la interpretación musical de El Sistema, contrasta con el formación técnica individualizada tradicional que pospone el entrenamiento colectivo, condicionándolo a la adquisición previa de cierto nivel.

Alfonso (2015) relata una anécdota que precisa dicho principio con un ensayo del Adagio de Samuel Barber dirigido por el Maestro Abreu:

“Esta es una maravilla de obra que progresivamente la vamos a ir aprendiendo y trabajando y que inexorablemente tienen todos ustedes que tocarla”, nos dijo José Antonio. Entonces nos dio una explicación musical e histórica de la obra que nos conmovió más aún. Fue la primera vez que José Antonio hacía del ensayo una cátedra de enseñanza general, universal e inmensamente atractiva y profunda. Esa noche empecé a darme cuenta y a entender la relación de la música con el pensamiento humano y su vinculación con la historia (2015, p. 52).

Es una tendencia de El Sistema y signo de sus mejores prácticas el unificar el aprendizaje de estos elementos, enseñando a los músicos integrantes en grupo primeramente, y luego individualmente, sincronizando el trabajo del conjunto con el aprendizaje de diversos aspectos musicales, dándole significación y contexto al conectarlos con la obra de arte musical.

La Intensidad

Para desarrollar los diversos programas musicales de El Sistema ha sido necesario un trabajo cualitativo y cuantitativo intenso. Cuantitativo respecto a las exigencias del repertorio que demanda a niños y jóvenes invertir una cantidad de tiempo en desarrollar y dominar las competencias necesarias que requiere cada programa de trabajo, de manera individual y colectiva. Cualitativo porque, a pesar de que no todos los niños y jóvenes están llamados a ser profesionales de la música, el trabajo musical apunta a la excelencia en todos sus niveles de ejecución.

En lo social, el hecho de estar dedicado a una actividad artística intensiva complementaria de la educación formal promueve al mejor uso positivo del tiempo libre de los niños y jóvenes, alejándoles de actividades que pueden generar daños a su desarrollo físico, intelectual e incluso espiritual, convirtiéndose en una barrera de protección contra los riesgos de la violencia.

La esencia de este principio se refleja en el siguiente testimonio de dos miembros fundadores de El Sistema:

Los ensayos de la semana comenzaban cuando todos salíamos de la universidad. Empezaban más o menos a las ocho y terminaban a media noche. Los sábados, una vez que arrancaban no tenían hora de salida. Lo más increíble de todo era que nadie se iba o preguntaba cuándo se acababa la cosa (Borzachinni, 2004, p. 43-44).

La Masividad

El Sistema se caracteriza por la formación de grandes agrupaciones musicales de índole local, regional y nacional, con metas a corto, mediano y largo plazo, que fomentan la realización de prácticas de formación intensivas.

En lo musical esta convergencia de grandes grupos que se reúnen para concertar un repertorio obliga al desarrollo de destrezas técnicas e interpretativas colectivas que son indispensables para adquirir la unidad de la agrupación. Podemos dar como ejemplo las duplicaciones o triplicaciones de las secciones de vientos que plantean el reto de la afinación al unísono.

Este proceso conlleva otro de los beneficios del trabajo masivo, que es la disminución de la ansiedad escénica. Se observa que en grandes grupos la pérdida del miedo escénico es aún mayor cuando los niños y jóvenes se arriesgan a ejecutar con soltura pasajes que no se atreven a realizar individualmente, pero dado el atractivo que generan las sonoridades masivas, los niños y jóvenes aprenden a superar las limitaciones técnicas.

Existen beneficios sociales que las agrupaciones masivas generan, el primero de ellos es sin duda poder atender a más niños y jóvenes en los programas de El Sistema. Pero además, este tipo de encuentros, que generan orquestas y coros de cientos de personas de distintos territorios, crean nuevas comunidades en donde se promueven diversos valores y una responsabilidad socio-artística a través de las experiencias locales que se transforman en regionales, y las experiencias regionales que se convierten a su vez en nacionales.

Divisibilidad

Las agrupaciones como orquestas y coros están concebidos no solo como la convergencia de diferentes secciones de instrumentos y voces (arcos, madera, metal, percusión; soprano, alto, tenor, y bajo), sino que también se pueden dividir en agrupaciones con dinámicas aún más específicas como grupos de cámara (tríos, cuartetos, quintetos, etc.), y *ensambles* de familias instrumentales y vocales, como por ejemplo: orquestas de flautas, *ensamble* de violonchelos, coro de voces blancas, voces oscuras, etc. Dicha práctica permite que se produzcan procesos de imitación, precisión, control y automatización de los contenidos musicales, que son guiados por integrantes de las mismas agrupaciones que se destacan por su experiencia o capacidad técnica, promoviendo así dinámicas de liderazgo y transferencia de conocimiento de una generación a otra. Además se promueve el abordaje de nuevos repertorios, que sirve para potenciar los proyectos musicales colectivos, y a su vez fomentan un trabajo de técnicas y estilos más precisos que contribuyen a una mejor interpretación tanto de los repertorios de las pequeñas agrupaciones, como el de las agrupaciones masivas.

Por otra parte, se genera una metodología de trabajo concertada desde lo micro a lo macro: primeramente se constituye a través de la división de una misma fila en dos o más subgrupos, los denominados «talleres celulares», con el objetivo de lograr un desarrollo técnico más específico. Luego se realizan los «talleres de fila», en los que se unifican criterios técnicos y musicales, para desembocar en los «talleres seccionales», donde se profundizan dichos criterios establecidos y que luego repercutirán en el contexto del ensayo general de la agrupación.

Liderazgo

El liderazgo juvenil ha sido esencial desde el inicio de El Sistema. La enseñanza colectiva promueve el desarrollo de modelos a imitar entre los compañeros ya desde la edad más temprana. La experiencia de El Sistema ha mostrado que los niños están abiertos a aprender del compañero cercano en edad, esto ha permitido dinámicas de formación de liderazgo en un ambiente sano que promueve la responsabilidad, solidaridad, empatía, amistad y otras conductas prosociales. Como lo expresa el Maestro Abreu:

Desde los inicios de El Sistema establecimos la práctica de la transferencia de conocimientos de una generación musical a otra: en nuestros núcleos y orquestas, el joven que tiene ya cierto nivel enseña y comparte lo que ha aprendido con los niños recién iniciados en la música y en la ejecución de un instrumento. Por eso en todos nuestros núcleos y módulos podemos observar maravillosas escenas de jóvenes de 14 y 15 años enseñando a pequeños de 6 y 7 años. Esta estimuladora experiencia es lo que ha permitido el vertiginoso avance técnico e interpretativo de nuestros talentos de cortas edades. Y gracias a este innovador modelo de aprendizaje es como hemos logrado ver ya cinco «generaciones musicales» formadas totalmente por El Sistema (PNUD, 2015, p. 9).

La resolución de problemas que surgen en la cotidianidad musical son excelentes oportunidades para innovar en la práctica pedagógica y experimentar nuevas formas de aprendizaje. Este proceso estimula los liderazgos en las áreas docente, de dirección musical creativa y de gestión. Jóvenes instructores, directores, compositores y gerentes tanto en la música como en áreas que la soportan (audiovisual, producción, lutería, etc.) forman parte del

amplio liderazgo que ha permitido el desarrollo y expansión de El Sistema en Venezuela.

El sentido de pertenencia, que distintas generaciones de jóvenes de El Sistema tienen y han tenido, ha engendrado una espiral de crecimiento que solo es posible a través del empoderamiento de los líderes, que no son solo sujetos pasivos de un programa de formación artística, sino activos agentes en la creación y construcción de una forma original de concebir la educación musical.

Excelencia

Aunque el objetivo de El Sistema no es formar profesionales de la música, retar a los jóvenes para que ellos alcancen los más altos niveles musicales posibles, respetando las particularidades individuales, es un objetivo esencial en el proceso de aprendizaje musical. En este sentido, El Sistema ha provisto modelos de excelencia que motivan a los niños y jóvenes a imitar estándares de alto nivel, involucrando reconocidas figuras y dinámicas nacionales e internacionales de la ejecución, creación, dirección y pedagogía musical.

Aunado a la práctica colectiva constante y del reto que imponen las giras internacionales y las presentaciones en importantes escenarios del mundo, los seminarios, clases magistrales, cursos intensivos, cátedras latinoamericanas, festivales y el fomento para acceder a becas y concursos internacionales se han convertido en parte de una plataforma constante de perfeccionamiento técnico musical, artístico, e incluso de gestión. Un ejemplo de ello se refleja en el siguiente relato:

A partir de 2001 FESNOJIV dio un salto muy alto en lo que respecta a la asesoría y perfeccionamiento de la ejecución de diversos instrumentos. Gracias al patronazgo académico establecido entre el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela y la Filarmónica de Berlín, se han organizado siete seminarios de altísimo nivel: dos para instrumentos de cuerdas y vientos; tres para instrumentos de metales; uno multidisciplinario y otro seminario de preparación orquestal para el montaje de la Segunda Sinfonía de Mahler, que se realizó previamente a la llegada al país del director Simon Rattle (Borzacchini, 2004, p. 99).

Burgos (2015) en su tesis doctoral titulada *La Música y los Valores Humanos* expone que “se siente el peso que tiene la excelencia como un valor dentro de la cultura de El Sistema” (p. 195), describiendo que los 233 sujetos que cumplieron con los criterios válidos en las entrevistas realizadas entre las cinco agrupaciones más importantes de la institución se encontraron respuestas frecuentes en torno al trabajo bien hecho, a la superación individual y colectiva. En lo social, la excelencia estimula en los integrantes de El Sistema a dar lo mejor de sí en cada una de sus actividades, establecer metas, y sentirse orgulloso de sí mismo y sus compañeros.

Desde 1993 el Maestro José Antonio Abreu, como músico y fundador, y el Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela como organización, han recibido más de 100 reconocimientos que constatan la excelencia y el éxito como modelo artístico, musical, pedagógico y social. Algunos de ellos identifican el proyecto como instrumento de inclusión social, de lucha contra la pobreza, como herramienta a favor de la infancia y del desarrollo social; entre ellos también 14 Doctorados Honoris Causa en disciplinas como Arte, Educación, Música y Salud; 6 por su labor educativa; 24 condecoraciones y reconocimientos de alto nivel de los gobiernos de países e

instituciones y 22 por su aporte al Arte, la Música y la Cultura. Algunos ejemplos destacados son: Al Maestro José Antonio Abreu, Premio *The Right Livelihood Award*, Nóbel Alternativo, Fundación *Right Livelihood*, Suecia (2001); Miembro de Honor de la Real Sociedad Filarmónica de Londres (2008); Doctorado Honoris Causa en Música de la Universidad de Harvard (2013); a El Sistema, Premio Internacional de la Música UNESCO (1993); Artistas UNESCO por la Paz (1998); Embajador de Buena Voluntad del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia-UNICEF (2004); Premio *Príncipe de Asturias* de las Artes (2008).

Creatividad y flexibilidad

Crear plataformas para las iniciativas producto de la creatividad e innovación de sus miembros ha sido una característica intrínseca de El Sistema; proponer nuevas herramientas de aprendizaje, nuevas metodologías para propiciar o acelerar los procesos de desarrollo personal y musical, o para incluir nuevas comunidades, han sido implementadas y evaluadas y, según su relevancia y pertinencia, desarrolladas en todo el país. Esto es a la vez síntoma de la flexibilidad con que las estructuras de El Sistema (núcleos, módulos y programas) se adaptan a sus necesidades y a su particular realidad territorial. Este principio didáctico tiene especial significación porque ha permitido la expansión de los programas que se desarrollan en El Sistema.

Uno de los ejemplos de estos aportes es la creación y desarrollo del programa de Educación Especial. Este tiene su semilla en un proyecto local de inclusión para enseñar música a niños y jóvenes con necesidades educativas especiales que nació en la ciudad de Barquisimeto. Hoy el Coro de Manos Blancas, integrado por niños y jóvenes con déficit visual, cognitivo, impedimento motor, dificultades en el aprendizaje, autismo, así como también aquellos que, sin ninguna discapacidad, dan el ejemplo al derecho de participar en sociedad, representa una de las agrupaciones más emblemáticas de El Sistema.

Otro programa a escala nacional que se crea sobre las bases de experiencias locales es el *Alma Llanera*. Este recoge el deseo y los frutos de los experimentos locales en núcleos ubicados en regiones donde el ámbito rural ha producido joyas musicales de reconocido arraigo popular. Niños y jóvenes motivados por la música popular y folclórica del país han buscado enaltecer su herencia musical a través de medios tradicionales y nuevos experimentos musicales.

El Sistema ha fomentado la composición como actividad creativa desde el principio. Cursos con importantes figuras de la composición latinoamericana y nacional, además de cátedras impartidas en distintas unidades académicas, como el Programa de Formación Académica de El Sistema o el Conservatorio de Música *Simón Bolívar*, así lo confirman. Hoy, una pléyade de jóvenes compositores está logrando relevancia en concursos nacionales e internacionales y sus obras son interpretadas por distintas agrupaciones dentro y fuera del país.

Una referencia importante de estos principios de creatividad y flexibilidad se refleja en las prácticas y los experimentos referentes a la inclusión de la creación musical a temprana edad que se han venido intensificando recientemente. El reconocimiento de los efectos positivos de una educación musical temprana en el desarrollo intelectual y emocional de los niños ha generado en El Sistema la

inclusión sistemática de programas donde los niños reciben una formación integral basada en herramientas lúdicas que se acompaña con contenidos que fomentan el desarrollo psicomotor de los niños y la interpretación musical, sin dejar de lado el goce y el disfrute como valores estéticos de la música, que sirve como base para su desarrollo posterior dentro de las distintas agrupaciones.

Existen otras expresiones de creatividad en El Sistema que han sido centrales para su desarrollo. Estas se encuentran en las áreas de la gerencia, la producción audiovisual, entre otras iniciativas que nacen localmente y luego son asumidas nacionalmente. Esta flexibilidad es propia de la apertura de El Sistema, no solo para permitir su evolución sino para satisfacer las necesidades de los niños, jóvenes y sus comunidades.

A modo de conclusión

En Venezuela, cada vez que un elemento se replica en red, es mayormente denominado sistema, pero el Maestro Abreu sentencia: “el día que definamos un sistema, ya estará muerto” (Tunstall, 2014, p. 215), e insiste en que la premisa de El Sistema es la del reconocimiento permanente de que una orquesta o coro es primeramente y por encima de todo un proyecto de acción social.

El Sistema es un proceso en continua evolución y crecimiento porque los niños y jóvenes en su base continuarán explorando el interminable mundo de la música, gracias al conjunto de experiencias, que van acumulando en su proceso de crecimiento y desarrollo, que se perfeccionan y permiten crear estructuras que van definiendo su fisonomía. Muchos son los retos de hoy y del futuro, que bajo la guía de una cultura de trabajo experimentada y afirmada por 41 años, cuyos resultados positivos ayudan a interpretar los problemas y crear las soluciones, permitirán continuar con el objetivo de hacer que la formación en valores humanos a través de la música sea un derecho para todos los venezolanos.

En palabras del Maestro Abreu:

El Sistema de Orquestas y Coros ha generado un cambio en la visión cultural, artística, y educativa del país, demostrando que el ámbito donde más relegada quedaba la población, ahora es aquel en el que regiones, pueblos, localidades, ciudades completas y en definitiva un país entero, a través de los niños, jóvenes, familias, vecinos y comunidades participa. Esto reivindica el quehacer cultural, sitúa al arte como una de las prácticas que más puede potenciar al hombre como actor de paz en sociedad [...]. El lenguaje universal de la música es el lenguaje de la esperanza y de la unión².

Notas

¹ “El cultor venezolano vive con el alma de los pueblos, se alimenta de ella, y es a su vez multiplicador perenne. El cultor mimetiza con el grupo social donde se encuentra y tiende a confundirse con la esencia del mismo”. Jaime, María del R. (2008). *Un cultor* [Mensaje de un blog]. Disponible en <http://maestravenezolana.blogspot.com/2008/05/un-cultor.html>.

² Entrevista realizada por Manuel Domínguez al Maestro Abreu en la revista *Cambio 16* en el 2013. Disponible en: <http://www.cambio16.com/actualidad/jose-antonio-abreu-la-musica-es-un-camino-de-rescate-para-la-integracion/>.

³ Entrevista realizada por Manuel Toledo al Maestro Abreu para la BBC en el 2008. Disponible en: <http://>

news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_7404000/7404004.stm.

Referencias citadas

- Abreu, J. A. (2013). *Discurso del Maestro José Antonio Abreu durante la inauguración oficial del Festival de Salzburgo*. Disponible en <http://www.fundamusical.org.ve/salzburgo/discurso.html>.
- Alfonzo, J. (2015). *Soggetto Cavato. La historia y mis relatos de los primeros cinco años de El Sistema*. Caracas: Lauki.
- Borzachinni, C. (2004). *Venezuela sembrada de orquestas*. Caracas: Banco del Caribe.
- Borzachinni, C. (2010). *Venezuela en el cielo de los escenarios*. Caracas: Fundación BANCARIBE.
- Burgos, O. (2009). *El Eco de la Orquesta: análisis de los valores humanos reflejados en las crónicas sobre las presentaciones de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga. Disponible en http://www.academia.edu/493315/El_Eco_de_la_Orquesta_An%C3%A1lisis_de_los_valores_humanos_reflejados_en_las_cr%C3%B3nicas_sobre_las_presentaciones_de_la_Orquesta_Sinf%C3%B3nica_de_la_Juventud_Venezolana_Sim%C3%B3n_Bol%C3%ADvar.
- Burgos, O. (2015). *La música y los valores humanos. Análisis del flujo de valores humanos dentro del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga. Disponible en http://www.academia.edu/22115221/La_m%C3%BAsica_y_los_valores_humanos_An%C3%A1lisis_del_flujo_de_valores_humanos_dentro_de_l_Sistema_Nacional_de_Orquestas_Juveniles_e_Infantiles_de_Venezuela.
- Chóliz, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Valencia: Universidad de Valencia. Disponible en <http://www.uv.es/choliz/Proceso%20emocional.pdf>.
- Culley, T. D. (1970). *Jesuits and music: A study of the musicians connected with the German College in Rome during the 17th Century and of their activities in Northern Europe*. San Luis: Jesuit Historical Institute.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid: Santillana/UNESCO.
- Fabris, D. (2007). *Music in Seventeenth-century Naples: Francesco Provenzale (1624- 1704)*. Aldershot: Ashgate.
- Fundación Musical Simón Bolívar (2015). *Memoria y cuenta, resumen de logros enero-diciembre 2015. Órgano rector del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela*. Caracas: Fundación Musical Simón Bolívar.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Prácticas ejemplares en inclusión social y cultura de paz: Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Cuaderno de Desarrollo Humano*. Caracas: Edición del autor.
- Rodríguez, E. (1998). *Diagnostico de las características de los niños y jóvenes beneficiarios del Programa Orquestas Preinfantiles, Infantiles y Juveniles de Venezuela, así como el grado de focalización del Programa y las áreas de impacto del mismo. Consultoría auspiciada por el Banco Interamericano de Desarrollo*. Caracas: Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela.
- Russell, J. A. (1980). A circumplex model of affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39(6), 311. Disponible en https://www.researchgate.net/profile/Geraldine_Pratt/publication/232523139_A_Description_of_the_Affective_Quality_Attributed_to_Environments/links/55ca6f7d08aeca747d69e90a.pdf.
- Talbot, M. (2011). *The Vivaldi Compendium*. Woodbridge: The Boydell Press.
- Tunstall, T. (2014). *Cambiando vidas. Gustavo Dudamel, El Sistema y el poder transformador de la música*. Caracas: ALFA.
- Urreiztieta, M. T. (2015). *Música para vivir: El sistema de orquestas de Venezuela. Ética ciudadana y significación sociopolítica*. Saarbrücken: EAE.
- Van Gasteren, D. (2010). *Over jeugdorkesten en de didactiek van het dirigeren*. Zutphen: Walburg Pers.

Sobre los Autores

Franka Verhagen (arriba)

Guitarrista de nacionalidad holandesa. Obtuvo el título de *Músico Docente de Guitarra* en el Conservatorio de Maastricht, en 1985. Desde 2010 es Directora del Programa de Formación Académica para Jóvenes Docentes y Directores de El Sistema. En abril de 2015 fue nombrada miembro del Consejo Académico Musical de El Sistema por el Maestro José Antonio Abreu.

Leonardo Panigada (izquierda)

Miembro fundador del Sistema de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Desde el año 2013 trabaja para El Sistema como docente e investigador del Programa de Formación Académica para Jóvenes Docentes y Directores y como asesor de la Dirección Ejecutiva de *FundaMusical*. Tiene una maestría y un doctorado por la Escuela de Música de la Universidad de Indiana en Bloomington, donde trabajó como investigador en el *Latin American Music Center*.

Ronnie Morales (derecha)

Formado como violinista en el seno del Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela. Miembro de la Orquesta Sinfónica *Simón Bolívar* desde el año 2001 y docente de El Sistema. Tesista del Máster en Gestión y Política Cultural de la UCV. Graduado en Música mención Educación Musical (Unearte, 2011). Diploma en Crítica del Arte (UCV, 2012).



Franka Verhagen

Fundación Musical *Simón Bolívar*
Torre este, Parque Central, piso 11.
1010 Caracas. Venezuela.
fverhagen@fundamusical.org.ve

EQUIPO EDITORIAL

Editor:

José Luis Aróstegui Plaza, Universidad de Granada (España)

Editora Adjunta:

Rosa María Serrano Pastor, Universidad de Zaragoza (España)

Consejo Editorial

Carlos Abril, Universidad de Miami (Estados Unidos)

María del Carmen Aguilar, Instituto Coral de Buenos Aires (Argentina)

Miquel Alsina Tarrés, Universidad de Gerona (España)

Carmen Carrillo Aguilera, Universidad Internacional de Cataluña (España)

Sergio Luiz Figueiredo, Universidad del Estado de Santa Catarina (Brasil)

Patricia Adelaida González, Universidad Autónoma de Chihuahua (México)

Claudia Gluschankof, Instituto Levinsky (Israel)

Josep Gustems Carnicer, Universidad de Barcelona (España)

María Cecilia Jorquera Jaramillo, Universidad de Sevilla (España)

Gotzon Ibarretxe Txakartegi, Universidad del País Vasco (España)

Ana Laucirica Larrinaga, Universidad Pública de Navarra (España)

Ana Lucia Louro, Universidad Federal de Santa María (Brasil)

Isabel Cecilia Martínez, Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Teresa Mateiro, Universidad del Estado de Santa Catarina (Brasil)

María Teresa Moreno, Universidad Laval (Canadá)

Graça Boal Palheiros, Instituto de Educación de Oporto (Portugal)

Jèssica Pérez Moreno, Universidad Autónoma de Barcelona (España) y Universidad de Londres (Reino Unido)

Gabriel Enrique Rusinek Milner, Universidad Complutense de Madrid (España)

Patrick K. Schmidt, Universidad de Ontario Occidental (Canadá)

Favio Shifres, Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

María dels Àngels Subirats Bayego, Universidad de Barcelona (España)

António Ângelo Ferreira Vasconcelos, Instituto de Educación de Setúbal (Portugal)

María Helena Vieira, Universidad del Miño (Portugal)

Gloria Patricia Zapata Restrepo, Universidad de Antioquía (Colombia)